



RESUMEN
DE LA
PORTENTOSA VIDA
DEL INSIGNE PROTOMARTIR
DEL SIGILO SACRAMENTAL
SAN JUAN
NEPOMUCENO.

A EXPENSAS
DE SU ILUSTRE COFADRIA,
fundada en la Real, y Parroquial
Iglesia del Apostol San An-
dres de la Ciudad de
Valencia.

SU AUTOR
EL Dr. FRANCISCO JOSEPH
Marco, Presbitero, Vicario en
dicha Iglesia.

* * * (✱) * * *

EN VALENCIA:
Por Joseph Estevan Dolz, Impressor del
Santo Oficio. Año 1756.

A LA ILUSTRE
COFADRIA.



UNQUE yo no
tuviera el honor
apreciable de ser
numerado entre
los individuos de
una Cofadria tan Ilustre , por
la nobleza que la compone, y
mo esclarecida por la sabiduria,
y espiritu de piedad que la ani-
ma (que fue el titulo de mi ma-
yor obligacion en la empresa de
este pequeño trabajo) con todo
el zelo ardentissimo , con que
por tan admirables caminos , y
nuevamente por medio de la
impresion de este Libro , pro-
cura engrandecer el nombre de
Dios en la extension del de su
Patrono Protomartir San Juan

Nepomuceno, no me dexàra arbitrio para dedicarle à otro con propiedad, ni con mas justo respeto.

Porque al passo que en èl he ido retratando, fino con los mas vivos, pero con los mas ciertos colores, la *vera efigies* de aquella bellissima alma de nuestro Santo; la he admirado fielmente ~~coprada como en un espejo,~~ ò por sí misma trasladada con proporcion maravillosa al corazon exemplarissimo de su Ilustre Cofadria; para que passando por èl, como por un purissimo cristal, lleguen con nuevos aumentos los rayos de su excelente virtud à encender la devocion de los Fieles. Es tan propria esta dedicacion al nombre glorioso de tan Insigne Cofadria, que puesto este en la frente de la obra,

obra, desde luego quedan en èl no solo vistos, si tambien leidos con assombro, el Sagrado Retrato de Nepomuceno, y la perfeccion rara de sus primorosos delineamientos, y labores riquissimas de santidad. Cuya sublime grandeza, no dudo, pidiera una pluma divinamente elevada, y otro plan mas dilatado, ò otro volumen tan mayor, que no cabiendo en la mano, solo pudiera llevarse al hombro: como el que le pedia de sus virtudes el Santo Job (31.35.) al Divino Juez: *Librum scribat, qui judicat, ut in humero meo portem illum.* Mas si no tiene esta circunstancia, empero encierra compendiosamente la de toda aquella preciosissima materia de la Vida, y esmaltados rubies del martirio de nuestro Santissimo Patro-

no, de que tan propria, y tan gloriosamente se corona su dichosa Cofadria: *Et circumdem illum, quasi coronam mihi*, y quantos devotamente leyendo todos sus capitulos con la entereza de una perfecta imitacion de sus virtudes, le ofrecieren con fiadamente à Dios, como à Principe, para ser despachados por èl en sus peticiones: *Per singulos gradus pronuntiabo illum, & quasi Principi offeram eum.* Siendo pues esta oferta de tanto valor, que en el juicio de Dios, como la de aquel Libro de Job, aun antes del mismo despacho, ya nos podemos prometer la corona, segun lo està continuamente pregonando repetidos portentos desde el Sagrado Simulacro, y suntuosa Capilla de nuestro glorioso Patrono en la

Par-

Parroquial de San Andres; espero que al sumo aprecio con que la recibirà su Ilustre Cofadria, añadirà tambien su agrado al afecto, con que he deseado servirle, y à los deseos, con que sollicito su exaltacion en mayor honra de Dios, y obsequio de su Patrono, y Protector nuestro amantissimo San Juan Nepomuceno. Valencia, y Agosto 4. de 1756.

El mas humilde Siervo
de la Ilustre Cofadria,

Dr. Francisco Joseph Marco.

APROBACION
DEL Dr. ZEFERINO
Martí, Presbytero, Beneficiado
en la Iglesia Parroquial del Se-
ñor San Andres Apostol de esta
Ciudad de Valencia, de cuya
Universidad fue Cathedratico
de Filosofia, y aora de
Theologia;

POR COMISION
Del Sr. D. Pedro Albornoz y
Tapias, Dr. en ambos Derechos,
Canonigo de la Iglesia Metro-
politana de la misma Ciudad,
Vicario General en su Arzo-
bispado, Vice-Cancellor de
dicha Universidad,
Etc.

Algunos (dice San Grego-
rio en el principio del
primer libro de sus Dialogos) se
encienden mas en el amor de la
Pa-

Patria Celestial por el exemplo,
que por la predicacion. Este
buen exemplo singularmente se
consegue por medio de las Vidas
escritas de los Santos: porque
con ellas tenemos con facilidad
fixos à nuestra vista los mas per-
fectos modelos para la imita-
cion, un argumento invencible,
y permanente de nuestra floje-
dad, y tibieza, y un continuo
poderoso estimulo de la perfec-
cion Christiana. Por estas razo-
nes, aun generalmente para to-
do genio de hombres, nunca
puede ser inutil, antes bien dig-
no del mayor aprecio qualquie-
ra trabajo en darlas à la prensa,
especialmente con alguna nove-
dad, como lo practica el Autor
de este librito, que de orden de
V.S. he visto.

Pero, à mi ver, por otros
dos

dos motivos mas propios (sin ofender con alabanzas à su modestia, ni con apariencia de adulacion à la amistad, que por residir en una misma Iglesia professamos) se hace este Autor muy recomendable. El primero es, por la materia, de que trata, que es el Nacimiento portentoso, admirable Vida, y Martirio singular de un Santo, que solo es poco venerado, en donde es menos conocido; y de quien lo mismo ha de ser extender la noticia, que aumentar la devocion. Este es el insigne Protomartir de la Confesion San Juan Nepomuceno. El otro motivo es, por la brevedad, y buen orden con que refiere lo mas cierto, y notable de su Historia: pues con la brevedad no serà pesado à los devotos tibios, como de-

decla San Bernardo en el prologo à la vida, que escriviò, de San Malaquias; y por su agradable methodo no causarà enfado à las personas de buen gusto.

Con esto he manifestado, que en mi juicio, no contiene esta pequeña obra cosa, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres; y que serà muy conveniente, que V.S. de la Licencia, que se pide. Así lo siento en Valencia à 23. de Agosto de 1755.

Dr. Zeferino Martí.

Jhs. Imprimatur.

Dr. Albornòz, V. G.

APROBACION,
QUE DE ORDEN DEL
Real, y Supremo Consejo de Cas-
tilla, dà al breve resumen de la
Vida, y Milagros del Inviçto
Martir San Juan Nepomuce-
no, el M. R. P. M. Fr. Thomàs
Lop, del Sagrado Orden de Pre-
dicadores, Maestro en Artes,
Doçtor, y Catedratico perpetuo
de Theologia, y Examinador
de ambas facultades en la
Universidad de Va-
lencia.

M. P. S.

O Bedeciendo con el mayor
respeto los ordenes de
tan Supremo Senado, dirè lo que
siento de este breve resumen,
que de la pafmosa Vida, y Mi-
lagros del Insigne Martir San
Juan Nepemuceno ha compues-

to

to el Dotor Francisco Marco,
Vicario en la Ilustre Parroquial
de San Andres Apostol de esta
Ciudad de Valencia. Es, digo à
la verdad una Obrita hermosa,
pura, y en la misma brevedad,
abundante, y difusa: partidas
que hacen al Autor de ella dig-
nissimo acrehedor de superiores
alabanzas, como sintiò Plinio en
caso semejante. Este es en suma
el juicio que he formado de es-
ta bella Obra. Y para que no pa-
resca, que digo lo que no prue-
vo, irè brevemente por partes
manifestando los fundamentos,
que tengo para decirlo. Es her-
mosa, porque si la hermosura
de una obra consiste en la recta
disposicion de sus partes; las de
este Libro estàn tan bien colo-
cadas, y dispuestas, que à mas
de una puntual cronologia, es
be-

bellísimo el orden con que están distribuidos los passages de esta Insigne Vida. Es *pura*, porque está muy limpia de aquel polvo, y paja, que muchas veces hacen fejudá la leccion de los Libros, impiden, y molestan à los Lectores. Es finalmente en la brevedad *abundante*, y *difusa*, porque à un tan breve resumen están reducidas por el Autor de este Libro todas las mas selectas noticias, que se hallan con mayor difusion escritas por otros de la Vida maravillosa, y glorioso martirio de San Juan Nepomuceno. Con esto queda dicho quan digno acreedor es de muchas alabanzas, y gracias el Autor, que à impulsos de la devocion con que siempre ha venerado à este Gloriosísimo Martir, ha compuesto un

Li-

Libro tan hermoso, tan puro, y abundante, cuya leccion será sin duda muy provechosa para augmentar mas la devocion de los Fieles à tan Esclarecido Martir, y para encender los corazones à la imitacion de sus pasmosas virtudes. Por tanto no aviendo hallado proposicion alguna, que disuene à los Dogmas Catolicos, y buenas costumbres; ni cosa contraria à las regalías de Nuestro Monarca, puede V. A. conceder la Licencia que se pide para que pueda salir por medio de la impresion à la luz publica. Así lo siento, salvo semper, &c. En este Real Convento de Predicadores de Valencia à 21. del mes de Agosto de 1755.

Fr. Thomàs Lop.

LI-

LICENCIA.

DOn Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido Licencia al Dr. D. Francisco Marco, Vicario de la Iglesia Parroquial de San Andres Apostol de la Ciudad de Valencia, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: Resumen de la Vida de San Juan Nepomuceno, con su Quinario, y otras Oraciones para antes, y despues de comulgar; con calidad, de que la dicha impresion se haga por el original, y en papel fino, y que antes que se venda, se traiga
al

al Consejo junto con èl, y Certificacion del Corrector general, de estar conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su impresion lo dispuesto por Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste doy esta Certificacion en Madrid à seis de Setiembre de mil setecientos cinquenta y cinco.

D. Juan de Peñuelas.

TASSA.

DOn Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que
avien-

aviendose visto por los Señores de él el Libro intitulado : Resumen de la Vida de San Juan Nepomuceno, que con Licencia concedida al Dr. Don Francisco Joseph Marco, Presbitero, Vicario de la Iglesia Parroquial de San Andres Apostol de la Ciudad de Valencia, le tassaron à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiené cinco y medio, que à dicho respetto monta treinta y tres maravedis de vellon, à cuyo precio, y no à mas, mandaron se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste la doy en Madrid à tres de Julio de mil setecientos cinquenta y seis.

D. Juan de Peñuelas.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 47. donde dice, *entregados:* lease, *entregadas.* Pag. 55. *el Santo:* lease, *al Santo.* Pag. 56. donde dice, *el dia antes:* lease, *el dia de la vigilia.* En la pag. 58. dice, *su Marido:* lease, *à su Marido.* Pag. 70. dice, *Esriptores:* lease, *Escritores.* En la misma, *de Santo:* lease, *del Santo.* Pag. 98. donde dice, *de fama:* lease, *de la fama.*

El Libro intitulado : Resumen de la Vida de San Juan Nepomuceno, su Autor el Dr. Don Francisco Joseph Marco, Presbitero, Vicario de la Iglesia Parroquial de San Andres Apostol de la Ciudad de Valencia, con estas erratas viene con su original, Madrid 23. de Junio de 1756.

*Lic. Manuel Licardo
de Rivera.*

Correct. Gen. por S. M.

PRO-

PROLOGO.

LA Cofadria del Glorioso Protomartir del siglo, Sacramental San Juan Nepomuceno, nada ha solicitado con mayores ansias desde su ereccion, como el dar à conocer al mundo, asì la portentosa Vida de su Patron, como el prodigioso poder, que todos los dias se experimenta en consuelo de quantos devotos imploran su patrocinio. El credito de sus milagros llega à ser en nuestros dias un solemne edicto, con que se combida à los que lloran perdida su fama, su salud, ò sus bienes justamente adquiridos. En aquel dichoso Reyno que venera sus Sagradas Reliquias, se admira una continua peregrinacion à visitar su Sepulcro. Donde las gracias se re-
ci-

ciben tan oportunas, que no dudan atribuirle el renombre de Taumaturgo. La fama de ellas avia llegado ya hasta nosotros, y los RR. PP. Capitulares de San Francisco la han renovado este año al passar por esta Ciudad, visitando en San Andres la Capilla del Santo. Para que todos tengan noticia de tan insigne Bienhechor, y en sus aflicciones el consuelo que nos devemos prometer, sale nuevamente à la luz publica este Resumen de su Vida, ajustada à la que el R. P. Bohuslao Balbino de la Compania de Jesus escrivio en latin. Pues si esta (segun parece se dexa ver) es la que los continuadores de los Bolandos han preferido para su grãde obra, tiene derecho para que la estimemos como la mas verdadera.

IN-

INDICE.

Patria, padres, y nacimiento del Santo, Pag. 1.
 Sale de su patria à estudiar la Gramatica, y Rhetorica, p. 7.
 Estudia en Praga la Filosofia, ambos Derechos, y la Sagrada Theologia, pag. 9.
 Empieza su predicacion, pag. 14.
 Profigue en la Iglesia Metropolitana, pag. 19.
 Venceslao tienta al Santo, para que le descubra lo que la Emperatriz le confia en la Confesion, pag. 29.
 Libre de la prision, buelve mas fervoroso à sus Exercicios Espirituales, pag. 44.
 Va à visitar à la Virgen de Boleslavia, para disponerse à morir, pag. 51.
 Hallase el Santo Cuerpo sobre la

la arena, pag. 59.
 Fin de Venceslao, pag. 66.
 Milagros, pag. 76.
 Oracion para alcanzar la proteccion del Santo, pag. 84.
 Otra para lo mismo, pag. 86.
 Quinquenario del Santo, p. 89.
 Exercicios, y devociones para prepararse à recibir los Sacramentos de la Confesion, y Sagrada Comunion, pag. 113.

RE-



RESUMEN DE LA VIDA
DE SAN JUAN
NEPOMUCENO.

*Patria, Padres, y Nacimiento
del Santo.*



N el Reyno de Bo-
hemia , à diez le-
guas de Praga , su
Ciudad Capital,
ay un Pueblo que
han celebrado los Anales de
aquel Reyno , porque tuvo mi-
nas ricas de plata , porque con-
servò la antigua Religion, y por-
que San Aldabeto Obispo de

A Pra-

2 *Resumen de la Vida*

Praga, obrò un milagro en un vecino monte, que es preciso referir, pues diò ocasion de poner nombre al monte, y al Pueblo. Bolvia de Roma el Santo Obispo, quando afligida llorava todo Bohemia la falta de agua, que yà muchos años le negava el Cielo. Y compadecido, haciendo la señal de la Cruz, se puso en oracion, y alcanzò al instante abundante lluvia. Con esto primero aquel monte, y luego la demàs campiña se vistieron de tierna yerva; cuya novedad, despues de tanto tiempo, se les hacia ver mas hermosa. Llamaronle por esto el monte verde, y al vecino Pueblo, por la fertilidad grande con que la producía, llamaron Pomuch. Despues Nepomuch, nombre que

aun

de S. Juan Nepom. 3

aun conserva, y no sabemos por què motivo.

Vivian en èl los Padres de San Juan Nepomuceno, contentos en su mediana fortuna, y nobles en su piedad, y religion. Pero sin hijos, y sin esperanzas de tenerlos por su adelantada edad, consentian carecer del consuelo, que los padres reciben de ellos en su vejez. Movidos de su devocion, fueron à visitar una Imagen de Maria Santissima, que todo aquel pueblo venera religiosamente en un Convento de los Padres del Cistèr, que està à la falda del Monte verde. Renovaron en su presencia los deseos de tener un hijo; el que le ofrecian desde entonces, si lo alcanzavan. Y como esta Señora

A 2

ra

4 *Resumen de la Vida*

ra està pronta siempre à dar , à los que con verdadera humildad saben pedir ; los consolò piadosa , y no solo les diò un hijo , sino un hijo Santo. No consta el año que nació : se sabe unicamente, fue uno del decenio desde 1320. hasta 1330. Así en Nepomuch , como en otros Pueblos vecinos , advirtieron quando nacia , que una brillante Antorcha derramaba copiosas luces con admiracion de todos , al rededor de la Casa feliz de su nacimiento. Y la tuvieron por misterioso anuncio de la santidad de su vida. Pusieronle por nombre Juan , para manifestar su reconocimiento à Maria Santissima su Bienhechora, y para significar , que mejor que hijo de la naturaleza , lo
avia

de S. Juan Nepom. §

avia de ser de la gracia. Por apellido el nombre de su Patria, para hacerla mas cèlebre con la nueva gloria de su nacimiento. No se contentò Maria Santissima nuestra Señora en satisfacer la devocion de sus Padres con solo el beneficio de averseles dado. Porque padeciendo à pocos dias nacido una muy grave, y peligrosa enfermedad, en que segun el juicio natural , lo mas cierto era morir, apenas se acordaron de su Bienhechora, y renovaron con fervor las promesas que le hicieron al pedirsele, quedò libre à un mismo tiempo del peligro, y de la enfermedad. Pudierase decir , que el Santo entendì en aquella su edad tierna , no solo lo que devia à esta Señora , sino lo que

6 *Resumen de la Vida*

estava obligado, en fuerza de las promessas, que sus padres le hicieron. Pues como se verá despues, fue sumamente devoto de Maria, y no perdió ocasion de aumentar su gloria. Puesto en la Escuela, sin perder tiempo, aprendió luego con toda perfeccion à ayudar à Missa, y sin nadie despertarlo, ni persuadirlo, madrugava todos los dias al amanecer, y acudia al referido Monasterio de los Padres del Cister. En su Iglesia se ofrecia Ministro de quantas Missas podia ayudar. Y aunque se le hizo costumbre, con tanta repeticion, fue tal su modestia, su compostura, y devocion en la asistencia, y servicio del Santo Sacrificio, que lo consideravan mas propriamente Cle-

ri-

de S. Juan Nepom.

7
rigo establecido en aquel ministerio, que niño llevado à él de su propia inclinacion. Debil argumento, pero segun los prudentes, testimonio grande de los felices progressos que haria despues.

Sale de su Patria à estudiar la Gramatica, y Rhetorica.

A Su dulce, ingenua, y hermosa piedad, juntava un ingenio vivo, agudo, y constante, y sus padres, para darle proporcionada ocasion de merecidos aumentos, lo embiaron à Zatecio, Ciudad del mismo Reyno, celebre en aquel tiempo en sus Escuelas de Latinidad. Empezò à estudiar la Gramatica, y en los años siguientes, las

A 4

de-

8 *Resumen de la Vida*

demàs humanas ciencias ; pero con tanto provecho , que pudo ganarle à su ingenio una muy singular, y rara recomendacion. Principalmente en la eloquencia, cuyo estudio, como de joven nacido con tan buenas esperanzas , era proprio de su inclinacion. Y como por lo regular es èsta en los estudios la que no solo facilita , sino que hace agradables sus tareas, salid eloquente , de un modo , que mas parecia formado por la naturaleza , que instruido por el arte. Saliò de estas Escuelas con todos los primores de sus estudios ; y como su animo no era de enriquecer solo su lengua, sino tambien su corazon , dexò à Zatecio para dilatarle , y ennoblecerle con las noticias
pre-

de S. Juan Nepom.

preciosas de las Facultades mayores.

Estudia en Praga la Filosofia, ambos Derechos, y la Sagrada Theologia.

EL Emperador Carlos IV. de buena memoria , de mejor intencion para con sus Vassallos, que su hijo Uvencelao, à sus proprias expensas avia fundado en Praga, poco antes, una insigne Universidad en beneficio comun. Y la fama de los Maestros de que la adornò, traídos de Paris , de Bononia, de Padua, y otras partes, se hallava bastante publica en todas las Provincias de aquellos Reynos. Desde luego el Santo dirigió à Praga sus intenciones , y

A 5. sus

10 *Resumen de la Vida*
sus passos. Y aplicado à la Filosofia , que no ignorava su servidumbre, ò utilidad para las ciencias de otra classe , de que pensava sacar sus ventajas mayores, llegó à ser el primero entre quantos con razon se juzgò avian salido mas aprovechados: confiriendole, segun este juicio, el Magisterio en Artes. Así, con principios tan bellos, se hallava dispuesto perfectamente para el estudio de la Theologia , en la que tenia puesta toda su aficion , como ciencia que adorna el espiritu con sus sagradas maximas , y nos acerca à lo celestial. Era frequente su leccion, y grande el concurso en la Iglesia Colegial de San Apolinar, sita en aquella parte de la Ciudad, que llaman la nueva Praga.

Alli

de S. Juan Nepom. ¶

Alli oyò su explicacion , hasta conseguir el credito de Theologo consumado. Y si bien nada sabemos de los Colegios en que estudiò los Derechos Canonico , y Civil , consta recibì las insulas de Doctor en uno , y otro , y tambien en la Theologia , con universal aplauso.

Sentia interiormente que lo llamavan al Sacerdocio , desde que empezò los estudios ; pero con mas vehemencia aora , que estava al fin de ellos. Y como el de las ciencias, un instante solo, no le avia impedido el de las virtudes , se hallava prevenido para ordenarse. Mas juzgando que si llegava à recibir los Sagrados Ordenes, con quanta pureza interior le fuera posible, sería despues mas feliz su tra-

A 6

ba-

12 *Resumen de la Vida*

bajo en los ministerios del Sacerdocio, se retirò à este fin por el espacio de un mes entero. Lo empleò todo en limpiar su conciencia con el mas nimio, y severo cuidado, en castigar su cuerpo con el mayor rigor, y pedir al Cielo su divina luz, para acertar en un punto, de que tantas veces pende la salvacion. Cuyo conocimiento, quanto mas lo fervorizava en los exercicios de su retiro, lo desconfiava otro tanto de sus sentimientos propios. Con esta disposicion se despidiò de su soledad, y fue à pedir consejo al Ilustrissimo Arzobispo de la Ciudad de Praga. Supo proponerle todos los defectos, y nulidades, que su bien fundada humildad le hacia conocer en sí mismo para tan subli-

De S. Juan Nepom. 13

blime estado. A pesar de todos los deseos que tenia de recibirle, muchas veces se hacia indigno de él con aquellas pruebas, y razones, que solos saben los humildes verdaderos. Pero el sabio, y prudente Prelado, que desde luego penetrò sus temores, haciendo el devido concepto de quanto el Santo le hizo, solida, humilde, y verdadera relacion, en que le descubriò sus mas leves recelos, le mandò que se ordenàra. Obedeciò sin replica, y recibì el caracter sagrado à los treinta y quatro años de su edad; tiempo de que se toma el principio de su apostolica predicacion, y zelo infatigable en procurar la salvacion de sus proximos.

Emi.

Empieza su predicacion.

HAllavase en su alma aquel gran fondo de ciencia, y virtud, que hasta este tiempo en uno, y otro pudo juntar su incansable aplicacion. Y si todos lo veneravan como un sabio eminente, de que avia dado pruebas publicas, en nada inferior el deposito rico de sus virtudes, no consentia estar escondido baxo el celemín de su humildad profunda. Por esso ya hecho Ministro de Jesu Christo, cuyo querer es llevar las almas à su gloria, desde luego empezó en el Pulpito, como candelero mas del intento para aprovechar à muchas, à arder, y lucir con admirable fruto. In-

fla-

flamado su corazon del Soberano Espirita, salian de su boca, no aquellos discursos, de que el pueblo nada saca mas, que el necio embeleso de los sentidos, sino unas sentencias celestiales, y palabras divinas, que se dieron à conocer espadas de dos filos, en las lagrimas, en la enmendada vida, y en la grande autoridad, que le ganaron de sus oyentes. En breve toda Praga confesò, se le devia dar de justicia el renombre de esclarecido Eclesiastico.

Con este credito en el juicio comun, lo destinaron para predicar con universal aprobacion en la Capilla de la Virgen, dicha vulgarniente *Teyna*. Lugar el primero de la Ciudad, en la Praga antigua, por los

Va-

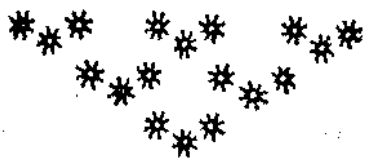
16 *Resumen de la Vida*

Varones ilustres en ciencia, y virtud que lo ocuparon. En verdad sería difícil satisfacer los deseos de los que estaban tan hechos à oír un Conrado de Stiekna, que justamente avian tenido por el mas celebre, y famoso orador de los de su siglo. A un Juan Milicio, que agradecida la memoria conservava escrito su nombre en los bronces de la fama. Quien con la eficaz persuasión de sus Sermones pudo alcanzar, que todas unanimes las Señoras de la Ciudad se desnudaran voluntarias de los vestidos de su fausto, y grandeza: que las mugeres prostituidas, arrepentidas de sus excessos, se encerraran en los Monasterios à llorarlos: que los Ciudadanos abandonaran, y des-

de S. Juan Nepom: 17

deshicieran por sí mismos los lugares de prostitucion. Pero despues de esto; San Juan Nepomuceno pudo llenar enteramente todas las esperanzas que el pueblo se prometia en su general aclamacion. Porque contenido su zelo ardiente dentro los limites de una prudente modestia, predicò siempre desnuda la verdad. Y sin aquellas disputas, ò contradicciones, que la libertad de los tiempos hicieron indispensables à sus antecesores, que demàs del odio que les adquirieron, llegaron alguna vez à Roma, logrò quanto ellos lograron con la verdad, y la proteccion. Ya su trabajo, doctrina, y virtud, y la autoridad, que con tantos meritos exercia en los corazones de todos,

dos, lo iban subiendo insensiblemente en la Iglesia à grado mas sublime. Con la recomendacion de su Prelado, el Cabildo de la Metropolitana Iglesia de San Vito de aquella Ciudad, de unanime consentimiento quiso hacerse dichoso; así lo juzgavan, con tenerlo en su Colegio. Y à este fin le presentaron gustosos una Canongia, que se hallava vacante. Resistió admitirla, con aquel mismo empeño, que suelen otros pretenderlas. Pero hubo de rendirse à la obediencia, quando el Prelado le mandò que la acceptàra.



Pro-

Prosigue su predicacion en la Iglesia Metropolitana.

FUE su resistencia en admitir este empleo bastante notoria à toda la Ciudad, pues su humildad, que solo en esto no salió victoriosa, tuvo que resistir muchos, y fuertes combates para que la recibiera. Todos lo sabian, y todos clamavan; era tanto mas digno de los honores, quanto mas huía de ellos. Alegando, que no siendo de la condicion de aquellos hombres, que buscan las dignidades, y las honras, éstas devian buscar al Santo. No era empleo èste incompatible con el exercicio de su predicacion, à que se avia consagrado desde que recibió el Sa-

cer-

cerdocio. Antes se le abria, y dilatava un campo espacioso en la misma Iglesia, para predicar en presencia del Emperador, y toda su Corte. Assi lo observò muchos años, sin dispensar cosa la menor de sus antiguas tareas, predicando en dicha Iglesia Metropolitana al Rey, à la Corte, à la Nobleza, y à quantos antes lo avian oïdo en la Capilla *Teyna*, que no le perdian un Sermon. Heria con sus palabras, como con otras tantas saetas, los corazones, hasta vencerlos à abrazar la penitencia, como tabla unica para salir los pecadores del naufragio de sus passados delitos. A reprimir en los Nobles, y Cortesanos su sobrada licencia en los desordenes, y contener en lo restante del

del pueblo la embriaguez, que aviendo llegado à tenerla de costumbre, de ella solian hacer gala. A desterrar la profanidad, y excesivo fausto de una Ciudad, y Ciudadanos Christianos, en quienes si algo resplandee, deve ser una modesta decencia propria del estado de cada uno, con humildad, asseo, y limpieza. Y proponer las justas penas que estàn esperando à los transgresores de las leyes divinas, despues de esta mortal vida. Estos solian ser los asuntos frequentes de sus Sermones; estos pedian los perdidos costumbres de aquel siglo; y con estos adornados de su viveza, y sabiduria grande, y sostenidos de aquellas sus heroycas virtudes, y vida irreprehensible, en que lo vene-

ra-

ravan , pudo contener un tórrente de desordenes , que iba à precipitarse en un mar de confusion.

El Emperador Uvenceslao no avia desprendido aun las riendas de sus perversas inclinaciones. Enamorado de la doctrina , sabiduria , y otras interiores prendas que tenia el Santo, vencido de su persuasion , sin mas que oirlo, hacia muchas cosas. Vacando por este tiempo, segun lo afirman las antiguas memorias , el Obispado de Letosmia , uno de los principales de aquel Reyno , Juan fue el primero à quien lo presentò. Pero ingeniosa su humildad hallò razones para disuadir aquel pensamiento al Emperador. Mas como la aficion que le tenia

nia le conservava los deseos de colocarlo en empleo mas honorifico , lo nombrò , luego que se hallò vacante, para la Prepositura de Uvischrad , Dignidad unica por sus rentas , que llegavan à ochenta mil florines de Ungria, por sus preheminiencias, pues demàs de ser el primer voto despues del Primado , està inmediatamente solo sujeta al Papa. No tenia el Santo otra codicia , ni otra ambicion , que la de celestiales tesoros, y bien de las almas ; y asì renunciò generosamente esta gravissima Dignidad , por lo que le podia impedir su aplicacion al provecho comun.

Libre de todo apego terreno , vivia contento con lo que tenia en su estado. Su vestido de-

decente, su mesa mas abastecida de abstinencia, y mortificacion, que de regalo, y delicadez; su familia la precisa, y no mas, y su exemplar vida en lo restante de su proceder, lo hacian como un limpio espejo, en que se miravan todos del proprio, y ageno caracter, y en quien con una dulce fuerza, pero eficaz, hallavan reprendidos sus propios excessos. Distribuia entre los pobres sus rentas, con la mas justa, y economica proporcion. Y no pudiendo estar mucho tiempo ocultos estos officios de su fervorosa caridad, el Emperador Uvenceslao, y la Reyna Doña Juana su Muger, para que tambien sus limosnas participassen de tan justa distribucion, satisfechos de su con-

du-

ducta, lo nombraron su Limosnero. Empleo de mucha estimacion, y honor, y que los dos marido, y muger dieron al Santo quando le manifestaron su voluntad, en este punto, con obras, y con palabras. Para que no pareciesse, que todo lo despreciava, y atribuyessen à sobervia el menosprecio que hacia de los honores, lo admitiò con gusto. Sino que fuera mas propriamente, para estender con los caudales estraños su caridad, à remediar las necesidades, que no podia con solos los suyos. Consolò à todos los pobres esmerandose en buscarlos con tanta aplicacion, destreza, è integridad, que à una voz celebravan los Cortesanos su incansable zelo, los pobres

B

su

su misericordia , y lo restante del pueblo , su prudencia , y justicia en la distribucion. De fuerte, que en vez de aquellas quejas de los pobres , que tan frequentes suelen oirse de las personas que tienen estos cargos, del Santo todo era glorias, y alabanzas.

Pero el candor de su animo , la inocencia de su corazon , la entereza , y prontitud con que para todos buscava el bien , con otras virtudes proprias de su ministerio, que nunca tenia ociosas , lo hacian acrehedor de tantos aplausos, digno de que creciesse su autoridad , y se infundiesse en los corazones de todos. La Emperatriz , y Reyna Doña Juana, hija de Alberto Duque de Ba-

vie-

viera , y Conde de Holanda, mas noble , y esclarecida por su virtud , que por su dignidad, con todo su gusto se viò vencida à elegirle arbitro de su conciencia , Maestro de su vida , y aun Padre , baxo cuya direccion fuertemente sentia estimularse à la perfeccion. Cuyo exemplo siguieron muchos, assi en el siglo, como en el Claustro, con un espiritual provecho, que de las Religiosas de San Jorge, Monasterio de este nombre en aquella Ciudad, obliga à decir: Corrian, no ya con passos, sino con buelos (siendo su guia , y Maestro Juan) à lo sublime del monte santo de la perfeccion. Añaden algunas antiguas memorias , que fue en este tiempo Dean electo de aquella su Igle-

B 2

fia

sia Metropolitana ; pero no es cierto, porque falta este titulo entre los de su Sepulcro, y no lo acuerdan otras memorias mas verdaderas. Mas no cabe duda, en que dicha Iglesia Metropolitana tuvo en San Juan Nepomuceno un Oraculo de sabiduria, y por decirlo asi, un Maestro de Sentencias. Tanta era entre todos la opinion de su doctrina, y virtud, que consultado en qualquier punto, se tenian sus respuestas como un juicio lleno de equidad, que se seguia sin la menor contradiccion. Las mismas antiguas memorias aseguran, que en pleytos muy reñidos por su grande dificultad en comprehenderlos, y que en mucho tiempo no se pudieron alcanzar de los Jueces

las

las Sentencias difinitivas, elegido Arbitro supo declararles con entera paz, y satisfaccion de los interesados. Y se ve en las mismas Sentencias que el Santo diò en casos semejantes, que admitiò esta confianza muchas veces por el amor de la paz.

*Venceslao tienta al Santo,
para que le descubra lo que la
Emperatriz le confia en
la Confesion.*

ENtretanto que el Santo corria con el renombre de bienhechor comun, y apriñonava blandamente los corazones con las pruebas que les dava de su utilidad : como es la maldad la que se desliza, y de

B 3

uno

uno en otro escollo no para hasta el precipicio, lleva consigo al desgraciado sin al que sigue su rumbo. Así Uvenceslao, pospuesta toda buena educación, y corrompido, según la opinión de muchos, de su perversa inclinación, que no supo reprimir, dava, haciéndose cada día peor, claros indicios de que estava dispuesto su animo à todo genero de iniquidad. Con ser tan buena la Emperatriz su esposa, como lo acreditava la fama de sus religiosos costumbres, y exemplar vida, hecho frenetico entre sus placeres, ni la podia ver cerca de su Persona, ni ausente oír su nombre. Pero como la licenciosa vida de Uvenceslao, manchada feamente con sangrientos,

y

y horribles desordenes, no es el assunto de esta breve historia; podrá verse en los Anales de aquel Reyno, y de aquellos tiempos. Contavase el año mil trescientos ochenta y tres de la humana reparación, en que ofendida la virtuosa Reyna con las quotidianas abominaciones de su marido, sin tener la menor entrada en sus sospechosos ojos, y sin encontrar consuelo alguno en las criaturas; aborreciendo su crueldad que tenia por campañas deliciosas, regar su comida, y mesa real con la sangre, y muerte de los Ciudadanos, y Vassallos mas nobles, determinò echar de sí todo amor terreno, y entregarse toda à Dios, en quanto lo permitiera la vida de su estado con-

B4

yu-

yugal. Nada estrecha tanto con Dios una alma que ya se halla posehida de su Magestad, como la grave, y prolongada calamidad, que se teme prudentemente inevitable. Y por esso era frequente esta Señora en el Sagrado Tribunal de la Penitencia, à descubrir, y llorar sus mas ligeras imperfecciones; en la christiana, y solida mortificacion de si misma; en tomar à su cuidado el alivio de los necesitados, y en quanto podia servirlos; en rogar al Señor toda afanada de dia, y de noche, quisiera dar al Rey nobles, y fantos pensamientos, hasta convertirlo por un efecto de su infinita misericordia.

Si todo esto constàra à Uvenceslao, devia quedar agrade-

decido, y satisfecho; pero lo convirtiò en odio, y rencor, y sus luxuriosos deseos de deshonesto, lo hicieron furioso loco; y llegò à maquinare el medio que hallaria, para saber lo que confessava la Reyna; quantas culpas tenia; què juicios hacia de su marido; si amava à otro; y muchas mas locuras de esta misma especie, que la ciega tirania, abrasada con el amor, y rodeada de recelos, puede, y suele fingirse. Preguntarlo à la Reyna, era cansarse en valde; concluyò consigo llamar al Santo, que sabia era el que nada ignorava de su interior, y à quien con toda satisfaccion confiava sus intimos secretos. Despues que por un grande rodeo de palabras, diò principio à la con-

B5,

ver-

versacion, y manifestò ser muy otro del que intentava, el fin de averle llamado, hizo como por casualidad memoria de la Reyna. Descendiendo poco à poco à sus confesiones, le dixo: que la condicion, y sugestion de las mugeres casadas pedia, que supiesse los maridos todos sus pensamientos, y secretos mas ocultos de su corazon, y que era esto muy conveniente en las familias, especialmente de los Reyes, y Emperadores. Concluyendo, que si condescendia con su deseo, manifestandole algunas cosas de lo que su Esposa la Reyna le confiava en la confesion, seria darle el mayor descanso en medio de sus muchos cuidados de Rey, y Emperador. Y como tal,

le

le dava su real palabra, no solo de guardarle el secreto, sino de llenarle de tantas honras, y riquezas, quantas jamàs pudiese esperar, ni apetecer. El Santo Varon se llenò de horror al oir tan sacrilegos ruegos; y con una respuesta libre, y magestuosa, le diò à conocer la gravedad del delito que pretendia; y por tanto, que reprendiesse su curiosidad, y dexasse de desear, lo que no era licito hacer. Esta reprehension santa alterò al irritado Principe; pero supo contenerse, pensando que siempre los que al primer assalto se mantienen fuertes, se ablandan, y aun quedan vencidos al segundo, ò tercero. Y en todo caso, como si nada huviera precedido, se valdria de toda la fuer-

za de su autoridad , para sacar, aunque el Santo no quisiera, victorioso su intento.

No tardò mucho tiempo à descubrir por las llagas de su interior , la malicia de su depravado animo. Pues aviendo el Cozinero embiado à su mesa, por descuido, ò por casualidad, un Capon mal asado , se montò tanto en colera, que olvidado de su naturaleza, y toda humanidad , mandò que al punto puesto el Cozinero vivo en el asador , lo asaran al fuego. Hirò à los Cortesanos crueldad tan barbara; se horrorizavan de oirla , quanto mas de verla; todos palidos , se miravan unos à otros , y temian , que si temblando como estavan, desaprobavan el mandato con alguna
se-

seña , avria para ellos el mismo castigo. Ninguno tuvo valor para detener el impetu de aquella crueldad , y hacerse intercessor de un inocente. Solo S. Juan Nepomuceno, que al suceder estava en Palacio , hecho à callar , y hablar segun lo pide la necesidad del proximo, al punto que tuvo noticia , pidió entrada al Emperador ; y conseguida , comenzò à tratar el negocio , con unas palabras en que derramava toda la blandura , y suavidad de su corazon. Pero al ver que nada podia conseguir del pecho duro del indignado Principe con su benigna , y afable amonestacion , revestido de zelo, y abraçado de caridad , con graves palabras , y sentencias mage-

suo-

tuosas, le diò à conocer lo atroz de su delito. Avia el Santo hablado muy poco, quando indignado, y cruel Uvenceslao, llamò los de su guardia, y sin ninguna reverencia al caracter Sacerdotal, sin ningun respeto à si mismo, y à su magestad de Emperador, y Rey, mandò arrebatarle de su presencia, y ponerle en prision muy estrecha. Passò en ella algunos dias, sin mas compañía que las tristes tinieblas, horror, y hediondez de aquel lugar, en el que la hambre, y la sed lo pusieron à punto de morir. Pero descansando unicamente en Dios, vivia contento al considerar, que su Magestad lo avia hallado digno de padecer por su amor, y gloria carceles, y afrentas.

No

No ignorava el Santo el origen de la ira grande de Uvenceslao, pues el Carcelero le avisava, que su vida solo tenia un remedio, y era, dar gusto al Cesar en lo que le pedia, acomodandose à su voluntad. Mas por el contrario, el Santo Martir avia hecho proposito, y estava determinado constantemente à morir, y ser despedazado mil veces, antes que descubrir una palabra sola de la Confesion.

Avian passado muy pocos dias, quando vè que se le aparece en la carcel un Privado del Rey, à quien embiava desde su Palacio, para decirle en su nombre: que estava arrepentido de los malos tratos que sin reflexion le avia hecho. Por tanto, que le perdonàra las injurias,

40 *Resumen de la Vida*
rias , olvidàra lo passado , y se
fuera libre. Y para que enten-
diera , que con mas firmeza es-
tava admitido en su gracia , tu-
vièssè à bien comer en su com-
pañia el dia siguiente à su real
mesa. Acudiò el Santo , y lo sen-
tò con una solemne demonstra-
cion de honor. Pero quitadas
las mesas , y separados sus con-
fidentes , le declarò Uvencef-
lao segunda vez la razon por-
que lo avia hecho llamar. Mez-
clando las palabras con sus al-
hagos , y cariños , le prometìò
un profundo silencio , le ofre-
ciò premios , y dignidades , y
le dixo : que no podia descan-
sar , hasta que por su orden le
descubriera quanto la Reyna le
avia confiado en sus confesio-
nes. Mas si insensible à sus rue-
gos,

de S. Juan Nepóm. 41
gos , y promessas , antes que
su gracia , queria experimentar
su ira , estenderia los tormen-
tos à todo lo que podia esten-
der el poder de su brazo. Res-
pondiò el Santo , y con su ani-
mo fuerte , y generoso , des-
preciò de un mismo modo las
honras , y las amenazas. Expli-
cò el ministerio sagrado del
Confessor ; la sacrosanta ley del
silencio ; y despues de ponde-
rar las justas penas tempora-
les , y eternas , que ha puesto
Dios contra aquellos que la
quebrantan , passò à persua-
dirle : que se dexàra de que-
rer saber las cosas , que el Se-
ñor se avia reservado para sù ;
cuya noticia aun no se podia
pretender , sin incurrir en un
grande sacrilegio. Que en todo
lo

lo demás, venerava sus reales determinaciones; pero que lo que le pedia era una cosa, que no la haria, aunque huviera de padecer mil muertes.

Quedò Uvenceslao con esta respuesta ardiendo en su propia indignacion; y sin salir de ella, ni detenerse à tomar consejo de su razon, mandò llamar el Verdugo (que siempre tenia à mano, y à quien por gusto llamava Compadre) y à sus compañeros, para que llevaràn el Santo à la Carcel. Mandò despues, que con toda crueldad lo estendieran en el Equileo, y aplicàran achas encendidas à sus dos costados. Nadie escribe, que el Emperador se hallò presente à este tormento; pero por una parte
su

su vida, y por otra el saberse ciertamente, que solia apacentar sus ojos en semejantes espectaculos, y tenia en ellos su recreo, son fundamentos que ponen à la vista una congetura mas que probable de que asistiò. Y sin duda esperarìa oir del Santo, puesto en el tormento, lo que nunca quiso decirle quando lo pidiò. Mas el santo Varon, y Martir de Jesu-Christo, abstrayendo quanto pudo su entendimiento de los tormentos, y dolores presentes, nada mas pronunciava, que los sagrados Nombres de Jesus, y Maria, ofreciendo al Señor sus penas, su vida, y muerte. Los Verdugos no perdonaron la menor diligencia para tratarlo con el mayor rigor,

gor, especialmente delante del Emperador, que los obligava à ello. Pero toda la carniceria que hicieron en su cuerpo, sirviò solo para añadir à su paciencia quilates mas preciosos. Al ver Uvenceslao que no lograba su intento, se fue; y los Verdugos, cansados, y aun vencidos de atormentarlo, cesaron de afligirle, lo quitaron del potro, y lo dexaron lleno de llagas, dislocados sus huesos, y tendido en el suelo.

Libre de la prision, buelve mas fervoroso à sus exercicios espirituales.

TEmeroso el Emperador de que su hecho injusto, è inhumano, no se divulgàra por

si

si mismo, ò que su Esposa, que tenia al Santo en lugar de padre, lo publicàra, si por algun medio llegava à saberlo, lo mandò dexar libre; y como sino huviera padecido trabajo alguno, ni el menor agravio, sellò con el silencio sus tormentos, sin confiar su noticia, aun à sus mas confidentes. Retirado algun tiempo, para repararse de las heridas; y para que los huesos descoyuntados bolviessen à su lugar, salìo à repetir sus antiguas funciones. Lleno de fervor, y animo, se dexava ver con muy otro espiritu, como de quien se preparava para la muerte, que sabia no podia tardar, avisado del Cielo, ò presumiendo del natural iracundo de Uvenceslao, propenso, y dispues-

puesto siempre à derramar sangre. Puesto así para predicar en su Iglesia Metropolitana de San Vito el tercer Domingo despues de la Pasqua de la Resurreccion del Señor, segun le persuade el tema, que para el Sermon se propuso, dió bastantes pruebas de aversele revelado su cercana muerte. Porque valiendose de las palabras del cap. 16. de San Juan; *Modicum videbitis me*, que la Iglesia canta aquel dia en el Evangelio, dixo: que le verian poco, y no sería mucho lo que les podria predicar. Repitiendolo una, y otra vez claramente, con semblante alegre, y hermoso, declaró que esperaba en breve la muerte que apetecía, en gloria, y honor de las

las leyes de Jesu-Christo, y su Iglesia.

Abierto así el camino à los divinos Oraculos, lleno de espirita, y lagrimas profetizó la heregia, que despues de su muerte, como infeliz aborto del Infierno, sin distincion entre lo profano, y divino, abarcaria, y destruiria todas las Iglesias, y Monasterios, y en todo genero de tormentos haria perecer los Varones Religiosos, Venerables, y consagrados à Dios, hasta desterrar del Reyno por todas sus partes su amada, y floreciente Religion. Dixo: que le parecia estava mirando con sus mismos ojos entre pies inmundos los sagrados vasos, las alhajas de la Iglesia entregados à usos profanos, las

casas desiertas, la tierra regada con la sangre mas venerable, enlutado todo el Reyno, y en el estado triste, que pudo Jeremias ver el de Jerusalem. Y pues Dios no queria dexarlo para ver, y llorar tragedia tan funesta, si que como à Jonàs de la nave, queria sacarlo de Praga, del Reyno, y aun del Mundo, les pedia el perdon de sus culpas, y mal exemplo, con aquella humildad propia de su flaqueza. A Dios que tenia presente, hasta sus mas interiores faltas, en cuya presencia avia vivido como perezoso siervo. A los Prelados de todo el Reyno, cuya prudencia, y caridad le avian disimulado muchos defectos bien conocidos. A los Canonigos sus hermanos,

pues

pues no supo corresponder à las esperanzas que se prometieron en su eleccion. A todo el Pueblo, que recibì tantas veces la celestial doctrina de las palabras, que por su boca salian de un corazon elado. Dexò el Pulpito, y quedò el auditorio oprimido del dolor, sin otro alivio, que el que en semejantes casos dan las lagrimas, y los suspiros; pero con pruebas sinceras, de que en justa correspondencia del amor que le tenian, y respeto con que lo veneravan, les dexava los mas sensibles afectos de su corazon. Así lo confirmava la serenidad de su rostro, que descubria gracioso aun al menor del auditorio; su atractiva dulzura, que no los dexava separar de su

C

ama-

50 *Resumen de la Vida*
amado , y amable Predicador,
y otras prendas , que no se fue-
len estimar , hasta el punto de
perder la persona en que se re-
conocen. Pero devia poner ter-
mino à los esfuerzos de su gra-
titud , y negarse à sus ojos , pa-
ra tener tiempo de disponerse
à su sacrificio. Se retirò de su
vista , y quedaron unos reno-
vando su dolor , otros acordan-
do sus virtudes , dando à cada
una el devido elogio , y otros
haciendo juicios sobre sus pro-
fecias. La satisfaccion que te-
nian del Santo , de su santi-
dad , y demàs circunstancias que
lo avian hecho amable ; y so-
bre todo , el amor que le te-
nian como à verdadero padre ,
no eran bastantes para hacer
creer lo que acabava de anun-
ciar.

de S. Juan Nepom: 51
ciar. Especialmente , quando al
poner los ojos en la Iglesia , y
en la Religion , las miravan en
un estado feliz , defendidas del
poder , y grandes riquezas. Mas
no pudiendo passar mas allà de
las congeturas , se retiraron à
continuar en sus casas la mis-
ma consideracion.

*Và à visitar à la Virgen de
Boleslavia , para dispo-
nerse à morir.*

DEspedido del Pueblo , hi-
zo despues de pocos dias
peregrinacion à Boleslavia , pa-
ra visitar la Imagen de la Dì-
na Madre Maria ; la mas anti-
gua de toda Bohemia , que sus
Apostoles San Cirilo , y Metho-
dio dexaron en aquel Reyno al
C 2 tiem-

tiempo de su predicacion. Se venerava generalmente esta devota Imagen con mucha satisfaccion , en el mismo Lugar, donde todos acudian , por el consuelo en los comunes trabajos , y à dar gracias por los publicos, y privados beneficios. Del encendido, y antiguo amor que el Santo tenia à la Madre de Dios, de la grandeza del peligro que mirava sobre si , y del horror de su vecina muerte , qualquiera puede conocer con facilidad , en la presencia de la Reyna del Cielo, à quien desde su tierna edad vivia consagrado , y en quien avia puesto toda su confianza , quales serian los tiernos afectos de su fervorosa oracion , llenos de piedad , y amor , para que le
af-

asistiera poco despues en su muerte , y le hiciera propicio à su Hijo precioso. Satisfecha su confianza , se despidió de su protectora , y Madre para volver à Praga. Entrava cerca de ponerse el Sol ; y estando el Emperador Uvenceslao ocioso en un balcon de su Palacio, lo vió venir. Al mismo instante , todas las imagenes tristes, y sospechas freneticas, que avia concebido de su Esposa , acudieron de tropel à la memoria del furioso Principe. Y excitando juntamente en èl un dolor grande de las repulfas que el Santo le avia dado , y que tenia como otras tantas ofensas de la Magestad , quedó arrebatado, sin poder contenerse en su furor. En el lleno de

54 *Resumen de la Vida*
su descompassada locura , que lo hacia parecer mas propriamente Diabolo que hombre, mandò llamar al Santo.

Y puesto en su presencia, sin gastar muchas palabras le dice : *Oye Sacerdote : has de morir , si aqui no me declaras por su orden , quanto mi Muger , confessandose , te ha dicho en la confesion: esto està concludido , tu has perecido. Juro à Dios, que beberàs agua.* Afsi con estas palabras , quiso el malvado Principe significar su intencion de arrojarlo al rio. Pero el Santo , que yà juzgava como cosa indigna , que se le molestasse tantas veces sobre el mismo punto , sin oirfele solo una voz , reprobò , y apartò su sacrilegio con la grave,

y

de S. Juan Nepom. 55
y ofèndida severidad de su rostro. Luego que el Emperador hizo la seña , y empezò à dar voces , como si fuera un grande delito el que se avia cometido contra la Magestad , en no consentir con su infame prentension ; los Soldados de su guardia cercaron el Santo , y aprisionado lo llevaron à un quarto de otra mas elevada habitacion del mismo Palacio. Hasta que con el silencio que esperavan de la noche , y su obscuridad , pudieran cubrir la premeditada muerte , evitando el concurso del pueblo. Llegò la hora , y lo conduxeron al puente que une las dos Pragas mayor , y menor , y desde èl , atado de pies , y manos , lo precipitaron al Rio Moldava el

C 4

dia

dia antes de la Vigilia de la Ascension del Señor del año 1383. à 16. de Mayo, con poca diferencia à los 53. años de su edad.

Era la intencion del Cesar executar la muerte, y tenerla oculta, sin que nadie alcanzara la menor noticia. Pero apenas sucedió, quando estuvieron prontos los milagros que la publicaron. Aquellos sobrenaturales fuegos, y misteriosas llamas, con que el Cielo hizo conocer al mundo que el Santo nacia, de improvise rodearon su Cadaver de un modo, que el Rio daba luz, y resplandecia, como si fuera un Cielo. Se suspendia la vista al registrar en él innumerables lumbreras de una rara, y singular her-

hermosura, que como desnudas de su natural antipatia con las aguas, hermanadas sin repugnancia, multiplicavan con admiracion de todos las aguas, y las luces. El Rio detuvo algun tanto la corriente, como si despertara de un susto; pero siguió luego otra vez, suave, lento, y lleno de magestad, como dando à entender, iba con sus aguas, y con sus luces, à ser glorioso Tumulo del sagrado Cuerpo.

Derramados por sus puertas los habitantes de toda Praga, con lo nunca visto de tan agradable espectáculo, discurren, y examinavan sobre su verdadera significacion. Pero anunciandose siempre sucesos muy distantes del que des-

pues de conocido tendrían que sentir, y llorar. Admirada también la Emperatriz Doña Juana, que ignorava todo el suceso, con la vista de prodigio tan nuevo, que estava observando desde los balcones de su real Alcazar, se dexò llevar de su novedad; y con sencillez inocente, buscò, corriendo, su marido, para preguntarle, què querrian significar aquellas tan portentosas luces. Mas Uvenceslao herido vivamente en el interior de la conciencia de su maldad, como si la vista del milagro fuera golpe de un rayo, que le hiriera hasta el corazon, se apartò al instante de todo comercio, y lleno de temor, y dolor, fingido, ò verdadero, se

ne.

negò al publico por tres dias, sin dexar entrar en su quarto quien no fuera preciso.

Hallase el Santo Cuerpo sobre la arena.

LAs luces milagrosas rodearon toda la noche el Cuerpo del Santo Martir, y vino el dia, que à todos hizo patente el suceso. Vieron el Cadaver sobre la arena, con un semblante alegre, y risueño, vestido con sus propios Abitos, y compuesto con toda decencia. El rumor se esparciò en un momento por toda la Ciudad, y no pudo estar oculto mucho tiempo el autor de la muerte. Porque demàs de los muchos exemplos que el Ce-

C 6

far

60 *Resumen de la Vida*

far avia dado de su crueldad; sus Cortesanos, los Soldados de su guardia, y aun los mismos Verdugos, no sabian callarla. Llegò en fin la noticia del delito atroz à los Canonigos de la Santa Iglesia Metropolitana, los que sin perder tiempo presentaron el correspondiente memorial, para sacar del Rio el Cadaver de su hermano difunto. Depositaronlo en la vecina Iglesia de Santa Cruz, que es de los Religiosos, que llaman de la Penitencia, entretanto que en la Metropolitana se le disponia honroso sepulcro. Premiò Dios claramente la piedad de los Canonigos, y la fortaleza del animo constante, que manifestaron en gloria de su Venerable Hermano, y amado

de S. Juan Nepom. 61

do Juan. A un tiempo, que el que se exponia, temia, y rece- lava justamente la indignacion del furioso Principe. Cavando en el lugar, que les pareciò mas del intento en su Iglesia, para la fabrica del Sepulcro, hallaron muchos talentos de oro, y plata, y otras cosas preciosas, de que se compuso un tesoro rico. Y el Santo se les quiso dar, segun asi todos lo juzgaron, para que no tuvieran ningun gasto, tanto en la fabrica del Sepulcro, quanto en los ostentosos funerales.

Como el siguiente à su muerte fue dia de la Ascension del Señor, en que no era licito el trabajo, iba un concurso innumerable à la Iglesia de Santa Cruz, à ver, y ve-
ne-

nerar el Santo Cuerpo. Este fue el primer culto , que el Pueblo le diò , y como à porfia se estimulavan unos à otros à celebrar la fortaleza , y constancia del Santo Martir , sin ver el fin de adorar religiosos sus pies , y manos ; de encomendarse à sus ruegos ; y sin ficiarse su devocion en tocarlo una vez con el mayor respeto. Escondido estava Uvenceslao , mas no tan oculto , que ignorara quanto se hacia con el Venerable Difunto. Y asì conforme à los violentos , y sospechosos consejos , que los tiranos suelen tener , mandò à sus Ministros intimar de su parte à los Padres de la Penitencia , que se abstuvieran en cosa tan irregular ; no movieran tumultos ;

tos ;

tos ; apartaran la concurrencia , y arrojaran en un rincon lexos de la vista el Cuerpo de Juan Nepomuceno.

Cumplióse con el mayor cuidado , y solitud el mandato del Rey ; pero sirvió para mayor gloria del Santo Martir. Porque escondido , y cerrado el Santo Cuerpo , segun la idea de Uvenceslao , despedia de sí tanta fragancia celestial , que fue inutil la industria de todo el poder humano para desvanecerla , ò ocultarla ; y segunda vez fue grande el concurso que iba à hacer celebre el despreciado escondrijo , en que estava el Santo. Pero yà se tenia prevenido todo lo necessario para un honroso funeral , y convocados los Ca-

no-

64 *Resumen de la Vida*

nonigos, todo el Clero, y Pueblo innumerable, por las Campanas de toda la Ciudad, que con su voz combidavan à la funcion; formaron una Procecion solemne. Saliò de la Iglesia Metropolitana para la de Santa Cruz, en la que tomando el Santo Cuerpo, con aquella estimacion que todos tenian al difunto, y con el respeto devido à su merito, y santidad, lo condugeron à su propria Iglesia Metropolitana, donde despues de unas Exequias solemnes, descansàra en la Capilla de San Uvenceslao.

Finalmente, para concluir alguna vez los buenos oficios de que era acrehedor, lo enterraron entre las lagrimas de toda la Ciudad, principalmente

de S. Juan Nepom. 65

te de los pobres, de quienes avia sido Padre. Manifiesto indicio de que pobres, y ricos se desprendian violentos del que tanto amavan. Pusieron sobre el Sepulcro una grande hermosa piedra, y despues gravada en ella esta inscripcion: *Aqui sepultado yace el esclarecido en milagros, y honorable Señor Maestro Juan Nepomuceno, Canonigo de esta Iglesia, y Confessor de la Reyna, à quien Uvenceslao Quarto, Rey de Bohemia, hijo de Carlos Quarto, atormentò cruelmente, y precipitò desde el Puente al Rio Moldava, por guardar inviolablemente hasta la muerte el sacrosanto secreto de la Confesion. Año del Señor 1383. Hasta aqui la inscrip-*

66 *Resumen de la Vida*
cripcion. Pero despues que la Reyna tuvo la triste noticia de la muerte de San Juan Nepomuceno , à quien tiernamente amava como à su Padre , y advirtió que su marido se la hizo dar por su causa, tomando ocasion de ser su Confesor , no descubriendo medio para librarse de tantos , y tan grandes males , se dexò posseder de una profunda interior tristeza, que la fue debilitando, hasta que sin dexar hijos murió quatro años despues , el de 1387. à 1. de Enero.

Fin de Uvenceslao.

A Poderòse el terror , y espanto del animo de Uvenceslao , yà fuera por los estimu-

mu-

de S. Juan Nepom. 67

mulos de su conciencia , que lo tenian en continua cruel agitacion , ò por el temor de alguna reveliòn , se salió fuera de Praga , y negado à todos se cerrò por tres dias en la fortaleza de Ziebrach. Mas boviendo sin mejorarse , continuò su viciosa vida , indigna de su Augusto nombre , hasta que Dios , en cuya presencia avia cometido atrevidamente tantos delitos , lo despojò del Solio Imperial por sentencia de los Electores , que unidos à este fin pronunciaron en 20. de Agosto de 1400. La publicó Juan Arzobispo de Magoncia , y Mayor Chanceller del S. R. Imperio. Fundaronla demás de otros motivos, de su escandalosa vida ; en que con-

tra

tra todo derecho entregò à la muerte , y sumergiò en las aguas à Reverendos Prelados, Sacerdotes , Confessores , &c. Depuesto del Imperio lo llevaron preso à Viena , y desde la Carcel se arrojò al Danuvio. Pero no consiguiò ahogarse, por averlo librado un pescador, que allì se hallava por casualidad. Buelto à la prision se le hacia cada dia mas insufrible , y estrecha , y asì despechado muriò aborrecido de Dios , y de los hombres el año 1418.

En el puente de donde precipitaron el Santo , se colocò una Imagen en honor suyo, y para memoria de su martirio. Pero cumplidas las profecias de su ultimo sermon , quando entrò la heregia , castigò Dios à

mu-

muchos que se burlaron de esta Imagen, y del Sepulcro , y premiò à quantos uno, y otro trataron con respeto, y veneracion. En cuyo testimonio , es de gran peso el que diò siendo Promotor Fiscal de esta causa el Eminentissimo Señor Prospero Lambertini, oy Benedicto XIV. que felizmente gobierna la Nave de S. Pedro , y es como se sigue: *Aunque en todas las razones, y reparos, que como Promotor de la Fè opongo en los processos, y causas de la Canonizacion de los Santos, no es mi animo impugnar, ni disminuir su santidad, sino solicitar que con nuevos examenes se purifique mas la verdad, y se pongan en claro sus merecimientos; pero en la causa presenten-*

76 *Resumen de la Vida*
sente de San Juan Nepomuceno, hago expressamente esta protesta: Por quanto leo en el sumario de la misma causa num. 19. que los testigos, y escriptores contestan unanimes, en que no evitarà alguna desgracia, en el cuerpo, ò en la fama, quien impugne, ò dude la santidad de este Siervo de Dios. Por tanto, &c. Prospero Lambertini, Abogado de S. Consistorio, y Promotor de la Fè.

La brevedad que aqui observamos, nos precisa omitir los Milagros que en Praga obrò en la solemnidad de su translacion, y entierro; pero fueron muchos, y continuos los favores que aquella Ciudad ha recibido, y recibe, siempre

de S. Juan Nepom. 77
pre atenta con todo su Reyno à venerar su Sepulcro. Se podrán ver los que imprimiò el Dr. Don Gavino Romelini, en la Vida que diò à luz del Santo Martir, sacados del Proceso de su Canonizacion. Apuntaremos aqui uno, ò otro, sin aquella extension, que se le deve por lo que arriba queda dicho.

A excepcion del Cuerpo de Maria Santisima, que està en el Cielo desde el dia de su gloriosa Assumpcion, ha dispuesto Dios queden en el Mundo los de sus escogidos, hasta el de la general resurreccion. Pero por que fueron, como dice San Pablo, vasos de santificacion, les concede aquel honor, y especie de gloria de que son ca-
pa-

paces. Consiste en el respeto que les dan los fieles, y veneracion con que les tratan. Assi vemos lo ha observado la Iglesia desde sus primeros siglos, pues à los Cuerpos de los Martires que morian en la actual pelea, los recogia, guardava, y tratava con piadosa reverencia. Assi lo escribe San Agustin de San Estevan, y el Cardenal Baronio de San Juan Chrysostomo. Contite tambien, en que el Señor, contra lo que les es natural, los mantiene libres de la corrupcion, unos mas, otros menos, segun es servido. Verdad calificada con la veneracion que damos à tantas Reliquias, como nos propone la Santa Iglesia. Es cierto que las de San Juan

Ne-

Nepomuceno reciben en Praga, y otras Iglesias, en que están repartidas este honor. Pero entre ellas parece quiso su Magestad hacer mas acrehedora su lengua, quando la hizo mas distinguida. Pues siendo la parte que de todo el cuerpo esta mas expuesta à corromperse, se hallò fresca como si acabàra de cortarse, despues de casi tres siglos, y medio, desde el año 1383. hasta 1725. En 27. de Enero de este año, se reconociò, y examinò por orden de la Santa Sede, y à vista de los Jueces de comission, y muchos otros circunstantes se experimentò, que en el espacio de una hora mudò de color. Dexò el palido, y escuro que tenia, y tomò el color de rosa

D

en-

encarnada , y purpurea. Se entumeció , y llenò hasta poderse conocer todas las fibras , como si la huvieran cortado poco antes , y una incision pequeña , que à uno de los Cirujanos nombrados para el reconocimiento , le pareció hacer el año 1719. en presencia del Arzobispo de Praga , de Ferdinando de Conti , de Kiemburg Principe del S. R. I. y Legadonato , y de los Medicòs , que concurrieron à este fin , parecia tan dilatada, como si entonces acabàra de hacerse. Y si por semejante prodigio que S. Buenaventura reconociò en la lengua de San Antonio de Padua, exclamò diciendo : *O lengua bendita , que bendixiste siempre al Señor , y hiciste , que*
otros

otros le bendixeran , aora se ve manifestamente quan grande fue tu merito para con Dios. El mismo elogio se puede aplicar à la de San Juan Nepomuceno , pues asì como en la de San Antonio quiso el Señor premiar el proposito, y costumbre , que el Santo observò toda su vida , de predicar, y hablar santamente , en èsta quiso premiar la fortaleza de su martirio , y de su silencio, con que confesò al Señor de un nuevo modo hasta entonces no sucedido en la Iglesia. La depositaron separada en un Relicario de plata rico , y asì se conserva hasta oy.

*** (✠) ***

D 2

Mi-

Milagros.

EL año 1680. prendió la peste en Praga, y todas sus cercanías; los de Nepomuch su Patria se acogieron en este confito à la protección del Santo, visitando todos los días en honra suya una Iglesia. Ninguno contraxo el contagio; aun siendo preciso tratar muchas veces con los apestados.

Otro.

UNa Doncella tenía un brazo del todo muerto, pues no llegava à èl la natural nutricion para conservarse. Vivía una hermana suya Religiosa, aun Novicia, en Praga, y su madre que avía de ir à la profefsion, quiso llevarla,
para

para consultar à los Medicos, y Cirujanos sobre su enfermedad, teniendola à la vista. Un Professor muy perito, tomó à su cargo la curacion, y para ello, la dexò su madre en compañía de la hermana Religiosa, en el mismo Convento. El Professor apurò por espacio de seis meses todos sus remedios; pero sin que experimentara el menor alivio. Así desengañada, se acogió al Santo Martir, haciendo el voto de ayunar en honra suya nueve días à pan, y agua. Al sexto se hallò tan debilitada, que entendió morir. Pero aquella misma noche, no pudiendo dormir, oyò una voz que le decia: *Teresa, Teresa*, así se llamava, *esta constante.* Cer-

tificada de que la voz no era de sus compañeras, creyò era del Cielo, y prosiguiò el ayuno con mas animo, y fervor. Lo mismo le sucediò la siguiente noche, y cobrando fuerzas cada dia, concluyò su ayuno. El ultimo se le apareciò San Juan Nepomuceno, y le dixo: *Animate, que mañana tendràs consuelo.* Fue el dia siguiente à la Iglesia, y despues de aver confessado, y comulgado, haciendo fervorosa oracion al Santo, entendiò sensiblemente que se mejorava. Comenzò à mover los dedos con mucha expedicion, y cierta del milagro, quitò las ligaduras, y paños, en que el brazo estava embuelto, y se levantò alegre diciendo: *Estoy buena, por*
gra-

gracia de Dios, y de San Juan Nepomuceno. La Priora, y demás Monjas, que no se podian vencer à creerlo, fueron testigos del milagro. Y Teresa vivió diez y seis años despues, sin sentir en su brazo el menor dolor.

Tercero.

UNa Señora tenia en Praga un pleyto pendiente de mucha importancia, y no obstante la manifiesta justicia de su causa, perdiò la sentencia. Quedò estrañamente affigida, porque consistia en ella, el poder vivir con la decencia propia de su nacimiento. Pensò en su remedio, dando un Memorial al Emperador Leovoldo. Pero antes de embiarlo, quiso valerse de la protec-

cion del Santo, y lo puso sobre la mesa de su Altar, entretanto que se celebrava una Missa para conseguir un buen despacho. Lo buscò despues de concluida, y no lo encontró, ni viò quien pudiera aversele llevado. Pensò al quarto dia repetir la misma diligencia; y concluida la Missa, encontró los dos Memoriales sobre el Altar; pero el primero bien despachado, con la firma del Emperador, mandando que se le hicièssè justicia à la suplicante, y que se remitiera à Viena la Causa. Pero los Juezes, à quienes se presentò el Memorial decretado, juzgando que era imposible aver obtenido en tan breve tiempo esta gracia, no queriendo creer la

re-

relacion sencilla, y verdadera, que la Litigante les hizo, consultaron al Emperador; cuya respuesta fue: *Que un venerable Sacerdote* (era S. Juan Nepomuceno) *avia obtenido pocos dias antes audiencia del Cesar*, le informò de la Causa con tanta claridad, y eficacia à favor de la suplicante, que le pareció al Monarca, para cumplir con su conciencia, dar el Decreto del modo que se hallava en el Memorial presentado. Se cumplió lo que se mandava en èl, alcanzò la Señora sentencia favorable, y nunca olvidò à su bienhechor.

Serìa menester un libro entero, para dar alguna noticia de los prodigios que S. Juan Nepomuceno obra en benefi-

D5 cio

cio de los que se acogen à su proteccion. Se experimenta prontamente liberal en todas las necesidades ; ha dado bienes temporales à los que justamente necesitavan de ellos: ha hecho felizes muchos partos muy peligrosos ; ha librado de hydropesias incurables, y de calenturas , que por continuas , y envegecidas , confesava la medicina que no tenia remedios para curarlas. Y son fieles testigos los innumerables preciosos dones , que los fieles han presentado à su Capilla en demostracion de su gratitud , y tienen pendientes à vista del Pueblo , para eternizar la memoria de su continuo Bienhechor , y Protector en qualquiera necesidad. Lo es

es-

especialissimo , y se hace como Tutor , y defensor verdadero de todos aquellos , à quienes amenaza algun peligro de infamia , ò temen que salgan al publico sus delitos ocultos. Y aunque no es justo dar exemplares ; pero es corriente en toda Boemia , embiar los afligidos , que no tienen donde ; ni à quien bolverse , al Sepulcro del Santo , para que le expongan , y encarguen sus temores. Guarda el buen nombre , y fama de sus devotos , haciendo manifesto su honor despues de perdido , ò impidiendo las calumnias , para que no se pierda. Parece (segun el consuelo que todos hallan en su proteccion) que Dios ha querido en esto hacerlo singu-

D 6

lar

84 *Resumen de la Vida*

lar entre los demás Santos. Es prueba del beneficio que en ello se logra, una Oracion que se imprimió, y allí se lee al pie de una Imagen del Santo. La qual, traducida del latin fielmente, dice así:

Oracion.

TE rogamos, ò Dios todo poderoso, con las supplicas que te hacemos en veneracion de San Juan Confesor, nos oigas benigno, y piadoso, para que fortalecidos con sus meritos, y intercession, podamos libres de infamia, y confusion temporal, llorar antes de la muerte nuestros pecados en una verdadera confession, borrarlos con la saludable penitencia, y llegar feliz-

de S. Juan Nepom. 85

lizmente al puerto de la salud eterna. Por vuestro hijo Jesu Christo nuestro Señor, &c.

Es igualmente protector de los que necesitan, para quietud de su conciencia, hacer una confession entera, y no se atreven, por el rubor natural con que el Demonio les cierra la boca: *His quoque fert opem S. Joannes, qui exitiali vercundia crimina sua in sacro Tribunali aperire reformidant.* Y por esta razon se hallan en la Oracion antecedente, las palabras que lo dan à entender; llorar antes de la muerte nuestros pecados, &c. Los que por este motivo le han hecho oracion delante de su Sepulcro, han experimentado animo verdaderamente grande pa-

para confessarse à toda su satisfaccion. Por poner fin à este Resumen, sin la extension que su nombre no admite, ha parecido dar tambien traducida otra Oracion al Santo, que se tiene escrita en Idioma Latino, Alemano, y Boemo, en unas Tablas que ay delante de su Sepulcro. Tiene el pueblo yà de mucho tiempo, la piadosa costumbre de rezarla devotamente.

Oracion à San Juan Nepomuceno.

SAN Juan Martir, y Patron, natural de Nepomuch en el Reyno de Boemia, Canonigo de la Iglesia de San Vito en la Cathedral de Praga; que porque à instancia del Rey U-

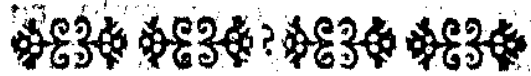
ven-

venceslao Quarto, que queria vengarse de su Esposa, que le persuadia muchas veces corrigiera su vida, antes, y despues de los tormentos, no quisiste revelar las confesiones de la Emperatriz, fuiste precipitado del puente al Rio Moldava, y te descubrieron como ciertos testigos de tu inocencia, y santidad, las luces que de noche aparecieron sobre el Rio, donde descansava tu cuerpo, que todo el Clero, y Pueblo llevaron solemnemente al Templo de la Cathedral; donde hasta oy, el que ha deshonrado tu Sepulcro, no suele librarse de la infamia del vulgo. Tù, que has dexado la admirable, no oida, y eterna memoria de defender el secre-

to

to de la sagrada Confesion. Por estos meritos tuyos, y dones que el Cielo te concediò, humilde, y confiadamente te rogamos, nos alcances la gracia para con Dios todo poderoso, que descanse su justa indignacion, y piadosamente aparte las penas que merecen nuestros pecados, como son: la peste, la guerra, y la hambre, y afsi del cuerpo, como del alma, que antes de morir podamos confessar nuestras culpas, satisfacer por ellas, huir todo peligro, y deshonor del siglo, y el escandalo de los hombres; unirnos con Dios, y agradarle; concluir laudablemente nuestra vida, y llegar à conseguir la eterna. Por Jesu Christo nuestro Salvador, y Señor. Amen.

QUIN-



QUINQUENARIO
A SAN JUAN
NEPOMUCENO.

PREPARACION.

UNO de los trabajos que padeciò el Pueblo de Israel en las primeras jornadas del Desierto, fue la invasion de los Amalecitas sobre el Campamento de Raphidim, de donde fiaron exterminarle à la accion de un combate. Pero Moysès, despues de aver encomendado à Josuè la batalla, lo que hi-

zo,

zo , para nuestro exemplo en las penalidades de este desierto del mundo , y guerra continua contra los Amalecitas, ò enemigos del alma , fue : Subirse à la altura de un Monte (que nos significa el lugar, ò atalaya de la contemplacion) apartandose de la tierra , para hablar mas de cerca con Dios en la oracion. Llevò consigo la vara; que es la cruz de la mortificacion , que cada uno deve presentar al Señor : rogò al Señor , porque en la victima de los labios tiene empeñada su palabra , y persona à socorrernos ; y desde allí estuvo instando con las manos levantadas al Cielo , que pesadas con el tiempo desfallecian, hasta que las bolvia à levantar,

taf , advirtiendole que en el subir de ellas , como si fuesen el compàs de las armas , prevalecia Josuè ; porque para que seamos oídos del Señor , deven acompañar tambien à nuestras peticiones las buenas obras, y pureza de las manos.

Asi abrió camino à su Pueblo el Santo Conductor por medio de esta victoria, para el desierto del Sinai. Mas en este famoso Monte , avisado por el Señor de que su ira queria acabar todo el Pueblo , por las adoraciones , que avian ofrecido al Becerro de oro ; se empeñò tanto en la oracion , que llegó à desarmarle de su venganza , interponiendole los pactos eternos , y merecimientos de aquellos Patriarcas validos
su-

fuyos, Habraham, Ifac, y Jacob: *Recordare Habraham, & Ifac, & Jacob.* Exod. 23. Cuya idea dexò tambien el Legislador Santo à nuestra imitacion, para certificar à nuestra confianza del perdon, y misericordias de Dios, repitiendole con humildad en las oraciones, y exercicio de esta devocion: *Acórdaos Señor de los merecimientos de vuestro gran Siervo, y esclarecido Martir S. Juan Neponuceno; obediente como Habraham, à vuestros preceptos; sacrificado, como Ifac; y vencedor fuerte, como Jacob.*

Pudiera empezarse, ò concluirse, ò continuarse esta devocion en los Miercoles, por aver sido vispera de la Ascension

cion el dia de su muerte feliz. Pero en qualquier tiempo serà bien hacerla, ò junto al 16. de Mayo, en que le celebra la Iglesia, ò quando lo pida la devocion, necesidad, ò utilidad; como se dà principio à ella, ù à lo menos se termine con verdadera penitencia, y confesion de los pecados, y con la Comunión del Cuerpo Santissimo de Christo Sacramentado. Y en todo caso se estenderà en el orden siguiente por cinco dias, en acuerdo, ò de la celeste pompa de las cinco antorchas, con que los Angeles celebraron las exequias de su Sagrado Cadaver, ò de las cinco sobreeminentes excelencias, en que le distinguiò el merito gran-

grande de su vida , y glorioso triunfo de su muerte.

EN TODOS LOS DIAS.

Poniendose en presencia de Jesu Christo , y delante de la Imagen del Santo , si la oportunidad la ofrece , despues de signarse , se empezará con el

Acto de Contricion.

Redentor mio Jesu Christo , que segun la multitud de vuestras misericordias, perdonais al pecador , y le recibis à vuestra gracia , como buelva à Vos convertido de su ingratitude : aqui me teneis, piadosissimo Jesus , postrado ante vuestra divina presencia,
lle-

lleno de confusion , de dolor, y de sentimiento de aver ofendido à vuestra bondad infinita con mis pecados : tened, Señor, misericordia de mi ; que con una firme resolucion de confessarme , y de cumplir la penitencia , los detesto con todo el aborrecimiento de mi alma , para no amar otra cosa que à Vos , ni hacer otro, que lo que fuesse de vuestro santo agrado : auxiliadme , dulcissimo Jesus , por vuestra immaculada Madre , Santissima Maria , y por los merecimientos de vuestro Martir San Juan Nepomuceno , para que persevere siempre en el devido cumplimiento de este proposito , hasta la muerte. Amen.

Ora-

Oracion para todos los dias.

SEñor Dios Omnipotente, à quien solo se deve toda la gloria, y honor, y de quien se derivan todos los bienes, por aquella soberana dignacion de vuestra bondad infinita, con que quisisteis adornar el alma del sapientissimo Martir invicto San Juan Nepomuceno de la riqueza de las mas admirables virtudes, y santidad; è ilustrar su vida, su muerte, y su nombre con assombros de los mas raros portentos: recibid sobre las aras de nuestro obsequioso reconocimiento los merecimientos preciosissimos de este gran Privado vuestro, y Abogado mio; para que por
su

su poderoso valimiento, y baxo su segurissimo amparo, sean à Vos dirigidas todas mis acciones, y obras; preservadas mi vida, y mi fama de todo enemigo, y mi corazon tan encendido en vuestro amor, y tan penetrado de sentimiento de mis culpas, que yà en adelante conserve siempre hasta la muerte aquella pureza, è inocencia, que Vos pedis, para subir al monte santo de vuestra gloria. Y Vos, purissima Madre del Rey Eterno Maria; por aquellos singularissimos favores, con que prevenisteis hasta el nacimiento de vuestro Capellan, y Siervo fidelissimo San Juan Nepomuceno, disponed, que las peticiones de estos cinco dias, que
E de-

devotamente dedico à su veneracion, sean atendidas en los oídos de la Divina Clemencia, segun conviniere à mayor gloria de vuestro Hijo santissimo, y salvacion de mi Alma.

Oracion para el dia primero.

Defensor Inviecto de fama, y gloriosissimo. Protector mio San Juan Nepomuceno, ya que los triunfos de Vuestro Martirio os coronaron de tan singular divisa, en que el Cielo os declara distinguido con prodigios continuados, dirigid el arreglamiento de mi vida de modo, que en todo sea irreprehensible en presencia del Cielo, y de la tierra, y conservadla libre de las calumnias

nias del Mundo, tomando por vuestra cuenta la estimacion de mi nombre, para que en él sea glorificado el de! Salvador; pero si conviniere, que à exemplo de su Magestad beva el amargo Caliz de las afrentas, è injurias, dadme alientos, para que antes reciba gustoso quantas me pueden ofrecer los hombres, que incida en la nota del pecado, que en la terriblestima confusion del juicio final, se ha de hacer patente à todo el universo: Y alcanzadme del Señor, Abogado beneficentissimo, su grande misericordia, y el consuelo, que sea de su mayor servicio, en la afliccion de esta necesidad, que confiadamente acuerdo al amparo de vuestra efficacissi-

100 . *Quinquenário*
ma meditacion.

Aqui presentará cada uno brevemente en el interior del espíritu, su petición.

Oracion para todos los dias.

POderosissimo Intercesor mio, esclarecido Martir del Señor; ya veis la necesidad que padezco, y el remedio de que necesito: recomiendo el clamor de mi oracion con la preciosidad de vuestro insigne Martirio, y presentadle ante el trono de Dios, acompañado de los misterios, y merecimientos de mi amantissimo Redentor Jesu Christo, y de su purissima Madre Maria, para que llegando à la presencia del Señor, como en odor
de

à S. Juan Nepom. 101
de suavidad, merezca de la divina aceptación la gracia que humildemente solicita mi espíritu, à mayor gloria de su Magestad. O para que logre (sino conduxera à este principalissimo fin) una entera conformidad en el beneplacito eterno, paciencia en los trabajos, fortaleza en las persecuciones, aumento en la justicia, y en las virtudes; y una perfecta imitación de Christo en mi vida, y en mi muerte, para lograr en este ultimo momento, con la perseverancia final, el descanso de los siglos eternos en la inenarrable gloria de la Vision beatissima. Afsi sea, Santo mio, por vuestra intercession; y para que no dexé de cumplirse afsi, ofreced ultima-

E 3 men-

mente à Dios , mi dolor vehemente de los pecados , la fina resolucion de confessarlos, el proposito eficaz de no cometerlos , y aquel inefable memorial que el Señor dexò à su Iglesia , para no negarse à las peticiones en la Oracion del Padre nuestro.

Aqui se rezaràn devotissimamente cinco veces el Padre nuestro , Ave Maria , y Gloria Patri , y se concluirà con la Comemoracion del Santo.

Ant. Filix̄ Jerusalem , venite , & videte Martyres cum coronis , quibus coronavit eos Dominus in die solemnitatis , & lætitiæ. Alleluia. Alleluia.

✠. Pretiosa in conspectu Domini. Alleluia.

℞. Mors Sanctorū ejus. Allel.

ORE-

OREMUS.

DEus , qui ob invictum B. Joannis Sacramentale silentium , nova Ecclesiam tuam Martyrii corona decorasti : da nobis ejus intercessione , & exemplo , linguam cautè custodire ; ac omnia potius mala , quam animæ detrimentum , in hoc sæculo tolerare. Per Dominum nostrū Jesum Christum , &c.

En los demàs dias solo se variará la segunda Oracion, que para cada uno será propria.

Oracion para el dia segundo.

Celestial Maestro , y Abogado especialissimo del gobierno de la lengua , San

E 4

Juan

Juan Nepomuceno, enviado al Mundo para direccion exemplar del uso sabio del silencio, y del habla, de que están pendientes todos los humanos aciertos: Os engrandezco, Santo mio, en los loores de tan singular prerogativa, y ensalzo la grandeza del poder divino en la incorruptibilidad de vuestra sagrada lengua, que con emulaciones de vida se ostenta laureada de gloriosa inmortalidad; por los continuados trabajos, que saboreò, hablando por la conversion del mundo, y por los cruelísimos tormentos, que gustò, enmudeciendo en el sigilo sacrosanto de la confesion. Assistidme, Santo mio, y purificad mi lengua, para que no sirva de ruina à mis proximos,

ni

à S. Juan Nepom. 105

ni de precipicio à mi alma: dirigidla, para que ni calle quando deve hablar en la confesion; y defenida del honor de Dios, de las virtudes, y Religión Catholica; ni hable quando, y lo que deva passar en silencio; y conservadla siempre expedita, para que en las peticiones de mi corazon pueda ofrecer à Dios sacrificios de alabanza, segun lo hace en la presente suplica, que mi necesidad encarga à los poderes de vuestra intercession; y para que en la hora de la muerte pueda decirle: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

* * * * *

E 5. Ora.

Oracion para el dia tercero.

A Bogado vigilantissimo, y dichofo Protomartir de la Confesion, que con la invicta constancia del sacramental secreto adornasteis la Iglesia de la nueva gala, y esmaltados rubies de vuestro martirio, y con el zelo ardentissimo de tan alto ministerio, la enriquecisteis de copiosissimos frutos de penitencia: Extended vuestro amoroso cuidado sobre mi alma; dadme una voz, que acabe de despertarme del letargo de los vicios; y pedidle al Señor un auxilio efficacissimo, para romper en la Confesion sacramental todas las ataduras de los pecados en que

he

he vivido embuelto, y una resolution firmissima de no irritar mas con nuevas ofensas à la Justicia divina, ni hacer otro, que lo que fuere digno de las misericordias eternas, y de la piedad que por vuestra intercessión espera mi alma en las aflicciones de la vida presente.

Si fuere Confessor, añadirá lo siguiente:

Y siendo una de ellas la debilidad de mis fuerzas, y flaqueza de mi espíritu para el grave peso del Ministerio alto, que en Cielo, y tierra os esclareció con la nueva diadema de Protomartir Protector de la Confesion; sea tambien tan especialissima vuestra asistencia en el gobierno de mi

Confessionario , que llegue à imitaros en aquella discrecion de zelo , sanidad de doctrina, y eficacia de persuasion , que postre todos los penitentes à los pies de Jesu Christo, y me levante con ellos à reconoceros Protector en inmortales triunfos de gloria.

Oracion para el dia quarto.

Angel Tutelar de la paz, y de la pureza , que tan dignamente consagrasteis à la immaculada Reyna de los Angeles vuestra vida preciosa, por defuera toda labrada en el cuerpo con los primores de la penitencia, en el candor del lirio entre espinas de una Corte lasciva ; y por adentro en

el

el alma, recamada de oro , y diamantes de vittudes , y contemplacion divina , para que en la oposicion de todo lo terreno, y olvido de la carne, brillassen sus reflexos entre los Coros de las Purezas Angelicas , con aquella tranquila paz, y dulzura de espiritu , que por vuestros labios destilava la oficina del pecho como miel, y leche, purificando al mundo de las amargas delicias de la sensualidad , y discordias de los animos: Comunicadme de vuestro espiritu , Martir Angelico, para que el mio esté siempre acorde à la armonia de la Celestial Patria , limpio de todos los incentivos de la carne, y digno de las bodas del Cordero. Y pues el Cielo os

in-

LII *Quinquenario*
indicò difunto con cinco len-
guas de fuego, y con puríssi-
mas fragantes suavidades de
vuestro sagrado Cadaver, para
pregonaros vigilante custodio
de aquellas dos virtudes: ata-
layad desde essas celestiales al-
menas sobre las cinco puertas
de mis sentidos, cerrandolas à
todos los impulsos lascivos de
la carne, y ensanchando sus
aberturas à los incendios de la
paz, y amor, que me una in-
separablemente con Christo; pa-
ra que en la perfecta conexion
de los miembros de su Iglesia
merezca las gracias, que en la
vida presente anhela mi alma;
y en la futura, llegar purifica-
do à la intima union de los
bienaventurados con la divina
essencia.

Ora-

à S. Juan Nepom. LIII

Oracion para el dia quinto.

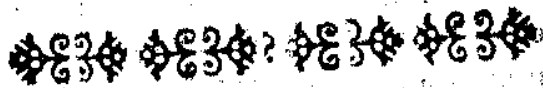
Seráfico Martir, Doctor San-
to del amor divino, cuyo
supremo caracter celebraron los
mismos Espiritus de la Gerar-
quia Angelica con celestes lu-
minarias sobre vuestro nacimié-
to, y muerte triunfal, en pre-
nuncio, y declaracion de aquel
incendio de amor ardentissimo,
que os recreò en los trabajos
de las carceles, os fortaleciò en
el suplicio del Equuleo, os alen-
tò en el tormento de las llamas,
y os trasladò vencedor glorio-
so de aquella sacrilega crueldad
de Uvenceslao, que entre las
corrientes del Moldava, quiso
juntamente ahogar vuestro nò-
bre, à la altura de los Serafines

en

Itz *Quinquenario*
en la Curia del Rey eterno : me
congratulo , Santo mio , con
toda mi alma en la exaltacion
de vuestro nombre , y amor
insigne : Y si desde essa inme-
diacion al Sumo bien increado,
como de una copiosissima fuen-
te , ilustrais à Bohemia , Alema-
nia , y à todo el Septentrion,
con perenes beneficios ; exten-
dedles tambien sobre este Rey-
no , y sobre esta vuestra devo-
tissima esclarecida Cofadria,
para mayor aumento del ho-
nor divino en vuestro cultu ;
derramadles abundantes sobre
vuestro siervo humilde , que
se halla combatido de tantas
aflicciones , como vos sabeis .
Y siendo estas tan variamente
frecuentes en la peregrinacion
del desierto de este mundo ;

no

à S. Juan Nepom. **113**
no me dexeis Serafin amoro-
so : alumbradme con las cen-
tellas de vuestro amor , para
que camine seguro , y purga-
do de todos los vicios , suba
de virtud en virtud , como por
una escala de Jacob , entre los
Ordenes Angelicos , à la posses-
sion de los bienes eternos .



EXERCICIOS , Y DEV O-
ciones para prepararse à recibir
los Sacramentos de la Con-
fession , y Sagrada Co-
munion .

ORACION PARA EL
examen.

Senor mio Jesu Christo , aqui
teneis rendido à vuestros
pies

114 *Exercicios para*
pies un miserable pecador, ingrato, y rebelde hasta aora à vuestros beneficios, y llamamientos. Ya vengo à Vos, como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al Medico, como hambriento al Pan de vida, como sediento à la Fuente de agua viva, como el reo al Juez de vivos, y muertos; y como pecador, à mi Dios, y Redemptor. Favorecedme; compadeceos de mi, curad mis llagas, satisfaced mi hambre, juzgad mi causa con misericordia, y dadme prendas de mi salvacion. Dios mio, apiadaos de mi: Jesus, Hijo de Dios vivo, aved misericordia de mi; pues es cosa agena de vuestra piedad, no querer perdonar
al

confessar, y comulgar. 115
al pecador. Bolvedme à vuestra gracia: recibidme en vuestra amistad: no mireis à mi miseria, sino à vuestra misericordia: no os haga mi maldad olvidaros de vuestra bondad. Què puede hacer un pecador flaco, y miserable, sino pecar? Y què puede hacer un Dios tan misericordioso, sino tener misericordia, y perdonar? Haced Vos, Señor, como quien Vos sois, aunque yo no acierte à hacer como mereceis. Dadme, Dios mio, lagrimas de verdadera penitencia, con que me pese de averos ofendido, y tenga dolor de todos mis pecados. Ablandad este pecho empedernido: encended este corazon elado: enderezad mis pasos, santificad mis pensamientos,
tos,

116 *Exercicios para*
tos, refrenad mis sentidos, y
encaminad mi vida, para que
de aqui adelante os agrade,
pues hasta aqui tanto os he
ofendido. Amen.

*ORACION PARA AN-
tes de la Confesion.*

Señor Dios todo poderoso,
que deseais la salvacion
de las almas, y no quereis la
muerte del pecador, sino que
se convierta, y viva: yo os su-
plico humildemente por las ora-
ciones, y merecimientos de to-
dos los Santos, Angeles, y
Arcangeles, Patriarcas, Pro-
fetas, Apostoles, Martires,
Confesores, y Virgines, y por
la intercession de la Virgen
MARIA, Reyna del Cielo, Ma-
dre

confessar y comulgar. 117
dre de vuestro unigenito Hijo,
y Señora mia, me deis espi-
ritu de compuncion, y lagri-
mas de corazon, para que per-
fectamente conozca, y llore
mis pecados; y con humildad,
dolor, y claridad me acu-
se de ellos, y haga penitencia,
y entera satisfacion de todos:
y por medio de vuestra infi-
nita misericordia, y por los
meritos, Passion, y Muerte de
vuestro Hijo, y Señor mio Je-
su Christo, alcance remission
entera, y perdon de todas mis
culpas, y pecados. Amen.

Pesame, Señor, de averos
ofendido, por vuestra bondad
infinita: pesame de tener tan
poca disposicion para confessar
mis culpas: pesame de no aver-
me enmendado de ellas; pesa-
me

me de todos quantos pecados he hecho en toda mi vida pasada, con que he quebrantado vuestra Santa Ley, apartandome de vuestra Divina voluntad: y me pesa de que no me pese mas.

Yo propongo, Señor, quanto en mi fuere, de enmendarme de todo, y de huir las ocasiones de ofenderos, y os suplico, que me deis gracia para que me confiese devidamente, y acepteis esta mi confesion, y suplais todas las faltas que en ella hiciere, para mayor bien mio, y gloria vuestra. Amen.

* * * * *
* * * * *

ORA-

ORACION A NUESTRO
Señor despues de la Confesion.

POr los merecimientos de la Bienaventurada siempre Virgen Maria vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesu Christo, que os sea accepta, y agradable esta confesion que acabo de hacer, y que vuestra infinita piedad, y misericordia, supla lo que en esta aya yo faltado en el arrepentimiento, integridad en la confesion, y eficacia en el proposito; para que por vuestra Sangre preciosa alcance la perfecta, y plenaria absolucion de mis pecados; que vives, y
rey-

120 *Exencios para*
reynas con el Padre, y Espi-
ritu Santo, Dios verdadero, en
todos los siglos de los siglos,
Amen.

*De lo que deve hacer al llegar
à comulgar.*

- Lo primero, considerar: Quien
es Dios. Pedir à este Señor
luz para conocerle.
2. Quen soy yo. Pedirle pa-
ra ver mi miseria, y cono-
cerme.
 3. Admirarme de tal bondad,
y pedirle gracia para reci-
birle.
 4. Suplicar à la Santissima Vir-
gen se venga à mi corazón,
y lo repare.
 5. A los Angeles, y Santos, que
lo adornen con sus virtudes.

6.

confessar, y comulgar. 121

6. Disponerme con ardentissi-
mos deseos de recibir el
Santissimo Sacramento, fe-
mejantes à estos.

Deseos de Comulgar.

O Gran Señor! Quien tu-
viera los deseos de to-
dos los Santos, y Santas, que
con mas fervorosos afectos han
deseado recibiros: los de Sar-
ta Marta, para hospedaros; y
los de su hermana, para no
apartarme un punto de vues-
tros pies.

Quien tuviera la grandeza
de los Cielos, la pureza de
los Angeles, y el abrasado
amor de los Serafines!

Quien possyera todas las
virtudes, para combidaros, Se-
ñor,

F ñor,

ñor, que vinierais à mi mo-
rada!

O que dichoso fuera yo, si
en gracia recibiera al Autor de
la vida, para tenerle en mi
alma!

Que rico estuviera yo pos-
seyendos en gracia, y con-
pureza!

Venid, Señor, à mi, pues
podeis, que si yo pudiera, no
salierais de mi eternamente.

O Clementísima Maria, al-
canzadme este bien de tu ama-
do Hijo.

Como el Ciervo desea las
fuentes de las aguas, así mi
anima à ti, Dios mio.

Domine, dá mihi aquam.

Yo, Señor, lo deseo, lo pi-
do, y lo quiero.

1. Poner la boca en la llaga
del

del Costado, y decir:

Come este Pan, a'ma mia,
y mita que te aproveche,
que está amasado con leche
de los pechos de MARIA.

Dichosa es mi alma, que
aqui se ha unido con su Dios:
aqui hallò su remedio, y su
vida eterna: no le dexaré yo
eternamente.

Despues de comulgar.

Lo primero:

1. Decir cinco veces: ALABA-
DO SEA EL SANTISSIMO SA-
CRAMENTO.
2. Dar à este gran Rey las lla-
ves de mis potencias, y fen-
tidos, y mostrarle, como

Exercicios para

à Medico , mis llagas , suplicandole por las suyas, que las sane.

3. En las llagas de los pies, y manos, rogar por sus padres, hermanos, y parientes, y entrarse como un gusanillo en la llaga del costado de Jesus.

4. Ofrecer el Hijo al Padre Eterno por mano de su Madre, y ofrecerle mi corazon, y proponer hacer alguna cosa particular.

ORACION PARA DAR gracias despues de la Sagrada Comunión.

GRacias, y alabanzas te doy, Señor mio Jesu Christo; que aunque soy tan mi-

confessar, y comulgar. 225

miserable, y indigno pecador; has tenido por bien de recrearme con el celestial combite de tu Santissimo Cuerpo. Suplicote, Dios mio, que esta santa Comunión, no me sea por mi culpa, ocasion de condenacion, sino por tu misericordia infinita causa de perdon. Seame remission de mis pecados, extirpacion de mis vicios, purificacion de mis manchas, enmienda de mis culpas, reformation de mis costumbres, freno à mis pasiones, confortativo de mis tentaciones, fortaleza de mis flaquezas, remedio de mis miserias; sea renovation de mi vida, ilustracion de mi Fè, aliento de mi Esperanza, ardor de mi Caridad, y aumento de todas las

virtudes : seame señal de tu infinita clemencia , y misericordia , y dadiva de tu gracia , y prenda de tu gloria. Que con el Padre , y el Espiritu Santo vives , y reynas , Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Otra Oracion

GRacias te hago , y clemencissimo Dominador , y Redemptor de mi alma , que pues que en este dia presente me hiciste digno de los misterios celestiales , y de tu preciosa carne , y sangre. Encamina , Señor , mi camino , guardame , y conserva me en tu temor , y defiende mi vida , y passos , y haz que sean firmes por las

ora-

oraciones , y ruegos de la gloriosa Virgen MARIA tu Madre , por todo lo qual sea à ti gloria , Señor Dios , sobre todos los Cielos aora , y para siempre jamàs. Amen.

ORACION PARA DES-

pués de la Comunión.

Alma de Christo santissima , y santificame :
Cuerpo santissimo de mi Señor Jesu Christo , salva me :

Sangre de Christo purissima , enbriagame :

Agua del costado de Christo purissima , limpiame :

Sudor virtuosissimo del Rostro de Christo , saname :

Pasion piissima de Christo ,

con-

confortame:

O buen Jesus! guardame:

Entre tus llagas escondeme:

No permitais que yo me aparte

de ti:

Defiendeme del enemigo en la

hora de la muerte:

llamame , mandame venir á

ti , y colocame junto á ti

Para que con los Angeles , y

Arcangeles , y todos tus San-

tos , te alabe por todos los si-

glos de los siglos: Amen.

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

[Faded text]

EL

EL ILUSTRISSIMO SE-

ñor Don Andres Mayoral,

Arzobispo de Valencia, con-

cede 40. dias de Indulgen-

cia por cada vez que dixere-

ren la siguiente Oracion de

S. Vicente Ferrer para alcã-

zar buena muerte , sacada

de los Psalmos de David.

Misericordia, mi Dios, y atiende piadoso à mi Oracion.

Misericordia , Señor , que mi alma se halla enferma , y las virtudes , que (como los huesos al cuerpo) devieran sustentarla , están muy desmayadas , y perdidas.

Misericordia, Señor, y atiende à lo humillado , y abatido que

130 *Exercitios para*

que me veo de mis enemigos.

Misericordia, Señor, que me veo angustiado, y con vista de aver provocado contra mi tu Justicia, me halló confuso, y se estremece mi cuerpo.

Misericordia, Dios mio, y sea segun tu grande clemencia.

Misericordia, mi Dios, que me atropella mi enemigo: todo el dia me impugna, y molesta.

Misericordia, mi Dios, misericordia, pues en ti confia mi alma.

Misericordia, Señor, pues cada dia clamo à ti: alegre esta alma tu sierva, pues levanto à tu piedad mi corazon.

Misericordia, Señor, misericordia: que estamos afrentados, y corridos.

Gloria Patri, &c.

ORA-

confessar, y comulgar. 131

ORACION PARA OFRE-
midando en la Comunión.

Deseo, Señor, recibir este Divino Sacramento para honra, y gloria de vuestra Divina Magestad, y de la Santissima Virgen, y Santos del Cielo, y os le ofrezco en accion de gracias por todas las misericordias, y beneficios que me aveis hecho à mi, y à todo el mundo; y en particular por el beneficio de nuestra Redencion. Tambien lo ofrezco por mis pecados, en satisfaccion de las penas que por ellos devo, y por la salud de todas mis enfermedades, espirituales, y corporales, y para que por medio de esta Comunión se haga mi Alma participante de los merecimientos, y virtudes de Jesu Christo,

y

y se transforme en él por amor perpetuo. Ofrezcoos tambien esta Comunión por todas las necesidades de la Iglesia Santa, por el Sumo Pontífice, y por todos los Prelados, y Ministros de ella; por los Reyes, y Principes, y por sus Reynos, y por todas las Religiones, y en particular por esta necesidad mi presente (*la que cada uno tuviere*) por la reduccion de los hereges, por los enfermos, y afligidos, por todos mis parientes, y bien, y malhechores, y por quien tengo particular obligacion, y por los que están en pecado, y en gracia; por las Almas del Purgatorio; porque à todos deseo, Señor, se estienda la virtud de este Sacramento. A todos alcance Señor. Amen.

F I N.